



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 29 (2023)

UNAS CONCLUSIONES PARA *JOSÉ MARÍA DE TORRIJOS Y URIARTE: MÁS ALLÁ DEL CUADRO DE GISBERT* (MADRID, SÍLEX EDICIONES, 2021)

Manuel ALVARGONZÁLEZ FERNÁNDEZ

<https://orcid.org/0000-0003-2723-7748>

Recibido: 8-2-23

Publicado: 15-10-23

RESUMEN: A dos años de la publicación de mi biografía de José María de Torrijos la obra ha merecido dos reseñas en revistas académicas, las debidas a José Luis Agudín Menéndez y a Francisco Miguel Martín Blázquez. Ambos autores han remarcado la ausencia de unas conclusiones en dicho trabajo y es una crítica justa. Esta vida de Torrijos supone una revisión de la que fue mi tesis doctoral, que sí incluía un aparato conclusivo que decidí dejar al margen de la obra final y que no es mi intención en absoluto recuperar. Valgan pues los siguientes apuntes como cierre. Me centraré en dos cuestiones, la primera es hasta qué punto José María Torrijos se amolda a la figura del héroe romántico con la que tantas veces se le ha relacionado, y la segunda se refiere al papel que verdaderamente le corresponde en la historia de las revoluciones liberales.

PALABRAS CLAVE: José María de Torrijos, héroe romántico, liberalismo exaltado, iberismo, revolución de 1820.

SOME CONCLUSIONS FOR *JOSÉ MARÍA DE TORRIJOS Y URIARTE: MÁS ALLÁ DEL CUADRO DE GISBERT* (MADRID, SÍLEX EDICIONES, 2021)

ABSTRACT: Two years after the publication of my biography of José María de Torrijos, the work has received two reviews in academic journals, those by José Luis Agudín Menéndez and Francisco Miguel Martín Blázquez. Both authors have highlighted the absence of conclusions in this work and it is a fair criticism. This life of Torrijos supposes a review of what was my doctoral thesis, which did include a conclusive apparatus that I decided to leave out of the final work and that it is not my intention to recover at all. Therefore, the following notes are worth closing. I will focus on two questions, the first is to what extent José María Torrijos adapts to the figure of the romantic hero with whom he has been as-

sociated so many times, and the second refers to the role that truly corresponds to him in the history of revolutions. liberals.

KEYWORDS: José María de Torrijos, romantic hero, exalted liberalism, iberism, revolution of 1820.

A dos años de la publicación de mi biografía de José María de Torrijos la obra ha merecido dos reseñas en revistas académicas, las debidas a José Luis Agudín Menéndez y a Francisco Miguel Martín Blázquez. Ambos autores han remarcado la ausencia de unas conclusiones en dicho trabajo y es una crítica justa. Esta vida de Torrijos supone una revisión de la que fue mi tesis doctoral, que sí incluía un aparato conclusivo que decidí dejar al margen de la obra final y que no es mi intención en absoluto recuperar. Valgan pues los siguientes apuntes como cierre. Me centraré en dos cuestiones, la primera es hasta qué punto José María Torrijos se amolda a la figura del héroe romántico con la que tantas veces se le ha relacionado, y la segunda se refiere al papel que verdaderamente le corresponde en la historia de las revoluciones liberales.

Comienzo estas conclusiones abordando el heroísmo de Torrijos, afirmo que adquiere una mayor complejidad cuando se analiza la trayectoria vital completa del personaje y se va más allá de la gesta final de 1831. Como ya he expuesto, la figura de un Torrijos heroico se construye en los años inmediatamente posteriores a la muerte de Fernando VII y cuenta con todo el apoyo estatal posible, el nuevo orden liberal necesitaba mártires y figuras de referencia. La aventura final de José María contaba con elementos de traición, misterio y generosidad que la hacían muy atractiva y que fue explotada por poetas, periodistas y autoridades públicas. José de Espronceda, Luisa Carlota Sáenz de Viniegra y Antonio Gisbert son los tres grandes creadores a lo largo de todo el siglo XIX del mito de Torrijos. Pero hay que añadir a alguien más, y es al propio interesado.

Y es que Torrijos fue muy consciente de la importancia que la imagen pública comenzaba a tener a la hora de labrarse una carrera política que ambicionaba. Evidentemente —más allá del soneto del Archivo Legado Díaz de Escovar—, no tuvo nada que decir sobre la lectura que debía hacerse sobre su muerte. Pero sí está detrás de la presentación de un personaje incorruptible, dispuesto a renunciar a todo y fervientemente patriota que posteriormente Sáenz de Viniegra plasmaría en su obra. Torrijos comenzó esta actividad de propaganda personal —tan propia de los héroes de su siglo— en el Trienio liberal.¹

Es de lo más probable que su fantasiosa entrevista con el marqués de las Amarillas en 1820 en la que era tentado con todos los honores para traicionar al régimen constitucional tomase forma en los difíciles momentos posteriores al frustrado golpe de Estado del 7 de julio de 1822. Al calor de la ya insoportable polarización y el recelo hacia un liberalismo moderado que descreía de la Constitución de 1812, Torrijos trasladó los temores de aquellos momentos finales a sus entrevistas con el ministro de la Guerra de dos años antes, que si bien debieron de ser tensas, no pudieron ser en los términos que expusieron y publicaron López Pinto primero y Viniegra después. Pero es importante remarcar que la historia circulaba ya con Torrijos aun activo y que seguramente surgió de él.²

Que Torrijos trabajaba muy conscientemente en su imagen pública ya lo denunció —o, más bien, ridiculizó— el autor escondido bajo el pseudónimo de J. M y R., al exponer el contraste entre el «filantrópico» Torrijos y sus actos en la guerra civil de Cataluña. El

¹ El fragmento del soneto en (Alvargonzález Fernández, 2021: 18).

² Sobre los pormenores de la entrevista (2021: 169-174).

mariscal de campo contaba con apoyo en la prensa, caso destacado de *El amigo del pueblo*, que lo presentaba como un íntegro patriota perjudicado y perseguido por su honesta exaltación. También la *Gaceta de Madrid* remarcaba sus éxitos en la guerra civil y defendía su actuación ante los hechos de San Ramón. Sería muy ingenuo por nuestra parte pensar que detrás de esta publicidad él no estaba. Si reparamos en aquel 11 de noviembre de 1822 en Logroño, con la espectacular y triunfal entrada a caballo de un Torrijos vituperado por el pueblo, no nos es difícil relacionar al héroe con los *centauros carismáticos* estudiados magistralmente por Alberto Cañas de Pablos.³

Ante las amenazas reales que padecía un régimen acechado por enemigos internos y externos, Torrijos se presentó como una figura valiente, fraternal, leal a la Constitución y más dispuesto a enfrentar al adversario en los campos de batalla que a perder el tiempo en disputas cortesanas. No sostengo que esta imagen no se amoldase en gran parte a la realidad, lo que afirmo es que la trabajaba y difundía conscientemente con una finalidad política. En el exilio se mostraría muy preocupado por el juicio que se hacía en los periódicos de su defensa y capitulación de la ciudad de Cartagena. Asimismo, ha quedado claro que aspiraba a tener responsabilidades de gobierno en caso de triunfar su pronunciamiento de 1831 y que las noticias falsas de un éxito revolucionario en España con la expedición de Vera no fueron de su agrado, a juzgar por lo escrito por John Kemble en su diario.⁴

El resultado de esta propaganda y esta trayectoria vital, con su trágica muerte como colofón, es la del héroe romántico español por excelencia. Fue un heroísmo romántico que en los años del exilio alcanzó su máxima expresión, pero que después de este repaso de su vida completa se presenta como mucho más rico. Como ya he expuesto, no puede hablarse de un Torrijos revolucionario antes de 1815, cuando comienza su carrera conspirativa en Murcia. Y es entonces cuando pueden empezar a remarcarse las grandezas del personaje, pues puede hablarse de grandeza ante su oposición a un régimen tiránico como era el de Fernando VII. No tenía motivos personales para empezar esta actividad revolucionaria, la monarquía fernandina le concedía reconocimientos y responsabilidades y el propio monarca atendió a todas sus peticiones en las reuniones que habían mantenido en 1814. El entonces brigadier, sin embargo, decidió poner en riesgo su carrera, su libertad y su vida en su lucha contra el absolutismo, eso es heroísmo.

En los años siguientes, Torrijos demostró valor, constancia, tenacidad y fiereza. También dio muestras notables de ingenio e imaginación, caso llamativo el de la argucia musical con que evitó el linchamiento de la guardia de corps en Madrid en febrero de 1821.⁵ Pero sobre todo habría que remarcar su espíritu poético.⁶ Se puede profundizar en este sentido en la definición de héroe romántico de Torrijos, pues como he remarcado el personaje estuvo dotado de rasgos byronianos y vivió seducido por la leyenda napoleónica. Además, como héroe de una nación estuvo al servicio de una causa en la que muchas veces no se ha reparado lo suficiente, la iberista, la ansiada unión de los pueblos de España y Portugal. Torrijos aspiró a ser el héroe fundacional de una nueva patria, capaz ésta de reencontrarse y hermanarse de nuevo con América bajo los ideales liberales, no bajo la égida de un monarca.

³ Sobre la imagen pública de Torrijos a lo largo de la guerra civil y sobre su entrada en Logroño (2021: 201-219).

⁴ El retrato esbozado por John Kemble en su diario sobre la actitud de celos, envidia y frustración de los revolucionarios de Gibraltar ante las noticias —falsas— de los éxitos de la expedición de Vera en (2021: 338-341).

⁵ Sobre esta treta (2021: 189).

⁶ Autor de versos desde su encierro en las celdas inquisitoriales de Murcia, una selección incluso se publicó en 1865, 34 años después de su fusilamiento. Si bien no he encontrado ningún ejemplar de esta obra, fue objeto de una poco entusiasta reseña de *La Nación* el 15 de diciembre de 1865.

¿Qué papel corresponde a Torrijos dentro de la revolución liberal? Pues lo primero es rechazar la imagen del liberal «químicamente puro» que en su momento presentó Irene Castells. La actitud de Torrijos fue la propia de un exaltado, en tanto consideró que la vida política debía de ir más allá de las Cortes y concibió una ciudadanía activa. Como ya señalé en el cierre de la biografía, la concepción de Torrijos de que el gobernado vigila al gobernante fue su seña de identidad como conspirador en el Sexenio, como exaltado en el Trienio y como héroe en los años del exilio. Es una visión de la política que no se amolda a la del moderantismo, que defendía una ciudadanía pasiva y consideraba que los derechos de participación eran estrictamente individuales. Hay además un rasgo del personaje que le aparta de ese ideal de liberalismo químicamente puro, y es una cierta intransigencia. Torrijos llegó a desobedecer disposiciones de los gobiernos moderados, los acusó del fracaso de la experiencia política del Trienio y aspiraba a dejarlos al margen de un posible ejecutivo salido del éxito de su empresa en 1831. Hablamos de un liberal exaltado.⁷

Podemos afirmar también que, aunque su recuerdo fue un estímulo revolucionario en España hasta la proclamación de la Segunda República en 1931, Torrijos verdaderamente cerró una época. El fallido pronunciamiento de finales de 1831 en las costas de Málaga es el fin definitivo de la oleada revolucionaria de 1820. El modelo revolucionario que suponía la aparición sorprendente en la periferia de un héroe que al frente de una tropa de desigual tamaño interpelase a la patria, se pronunciase y con su actitud valiente animase a la nación a secundar su desafío frente a un régimen autoritario se había conformado en 1815 con el regreso de Napoleón a Francia. Fue el sistema que se siguió con más o menos éxito en los años siguientes, destacando el pronunciamiento de Riego en enero de 1820 en Las Cabezas de San Juan. El final de esta oleada no es la frustrada revolución decembrista rusa de finales de 1825, sino el intento de Torrijos de 1831. Como he expuesto en la biografía, Torrijos reflexionó mucho sobre los pilares en los que debía sostenerse el «rompimiento», fundamentado en el valor inspirador y contagioso de unos pocos revolucionarios que insuflase de nuevas energías a una nación aletargada. Las revoluciones de 1830 responderían a esquemas distintos.

Espero con esta biografía haber suplantado una imagen tradicional de Torrijos por una nueva. Rechazo al liberal químicamente puro en aras del exaltado, priorizo su proyecto iberista sobre la idea de que aspiraba a restablecer la Constitución de Cádiz manteniendo la lealtad a la dinastía de Borbón. Frente al hombre de acción, he recuperado al teórico que planteó una lectura personal de su época y actuó en consecuencia. En cuanto a su carácter, no fue el líder impulsivo y ardiente que a veces se nos ha presentado, sino que su dominio sobre sus propias emociones y su disciplina fue de una firmeza que hay que remarcar.

Torrijos pudo haber sido el padre de una nueva patria, soñó —insisto— con un mundo y una revolución que no fue. Ante todo, fracasó. Por eso considero importante entenderle más como el cierre de una época que como el inaugurador de un nuevo tiempo. Pero dejó también el recuerdo de una actitud heroica con la que buscó inspirar a sus contemporáneos y con la que desde luego animó a las generaciones siguientes que buscaron una mayor libertad en España. Eso sí fue un éxito y en última instancia ahí radica la importancia histórica del personaje y la fascinación que aún hoy —mirando al vacío y sosteniendo las manos de sus compañeros en el cuadro de Gisbert— sigue ejerciendo.

⁷ La definición de Torrijos como liberal «químicamente puro» en Castells Oliván (2000: 76).

OBRAS CITADAS

- ALVARGONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Manuel (2021), *José María de Torrijos y Uriarte: más allá del cuadro de Gisbert*, Madrid, Sílex Ediciones.
- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2022). «Alvargonzález Fernández, Manuel: José María de Torrijos y Uriarte. Más allá del cuadro de Gisbert. Madrid, Sílex, 2021. 406 pp.», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 44, pp. 311-313. <https://acortar.link/1ldGxi>
- CAÑAS DE PABLOS, Alberto (2022), *Los generales políticos en Europa y América: centauros carismáticos bajo la luz de Napoleón, 1810-1870*, Madrid, Alianza.
- CASTELLS OLIVÁN, Irene (2000), «José María Torrijos (1791-1831). Conspirador romántico», en Isabel Burdiel y Manuel Pérez Ledesma (eds.), *Liberales, agitadores y conspiradores*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 73-98.
- MARTÍN BLÁZQUEZ, Francisco Miguel (2022), «Manuel Alvargonzález Fernández, “José María de Torrijos y Uriarte. Más allá del cuadro de Gisbert”», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, nº 28, pp. 721-724. <https://acortar.link/1AiHo8>